

Fuera de VALIJA

N.º 83 = 7 Apr 1947
**LOS GENERALES VICTO-
RIOSOS Y LOS OTROS**

La designación del general Dwight D. Eisenhower para su posición en la corte, como decano honorario de la Columbia University ha despertado a algunos buenos comentaristas, ciertos ciudadanos, civiles inteligentes, incorruptibles patriotas, temerarios de que tal nombramiento constituya un nuevo sistema del militarismo en aquella gran democracia civil. Sus ideas son el reflejo de un sistema que guerra mundial ha sido llamado según los desfiles de la famosa Universidad para preparar la militarización de la juventud norteamericana. El venerable Nicholas Murray Butler, Presidente Emerito de dicha Universidad, ha objetado el nombramiento por otros motivos: precisamente por los ciertos civiles que concurren en el trabajo militar y por sus datos de adelantado y su profundo conocimiento de los problemas del mundo. En cierta forma, el ex-servicio y veterano profesor de la Columbia vino a decir que si se ha nombrado mejor al general Eisenhower es por lo poco que tiene de general. Y en la política que con este nombre han sostenido ciertos políticos norteamericanos, estas defensas de tal designación han resultado, en apoyo de la misma, que el general Robert Lee, jefe de las divisiones del Sur en la guerra civil, fue, terminado esta, un magnífico rector del Washington College, y el general Alexander Haig, que se distinguió en las filas de los caudillos del Norte, lo fue también ex-rector del City College. Se observa, pues, una clara tendencia en los generales norteamericanos a pasar del servicio de las armas a la función docente, y ello no debe constituir un motivo de alarma para los ciudadanos norteamericanos, sino más bien una garantía de tranquilidad y de continencia. La función de rector, norteamericano, como todo el resto de aquella profesión y magistratura, es, por propia naturaleza, respetable, honorable, pacífica y austera. La idea que uno puede hacerse de un rector de Universidad en toda la extensión de la que generalmente se tiene de lo que es un gran capitán, un "jeff de la guerra". La vocación norteamericana de un militar como Eisenhower se explica, pues, por su espíritu civil, por lo que hay en él de hombre de paz y de civismo. En este sentido, su designación para dirigir la Universidad de Columbia no representa ningún peligro militarista. Lo terrible para los ciudadanos norteamericanos sería que el general Eisenhower, después de ganar la más pacífica guerra de todos los tiempos, en vez de involucrarse con un rector de una universidad, se ocupase en un dictador y estuviese sobre su patria la desolación, el hambre y la ruina de una larga guerra fratricida. El verdadero peligro estaría en que el general Eisenhower, en vez de ser un general victorioso, fuera un general sin victorias, como sucedió con nuestros generales de norteamericano. Un general victorioso debe morir, al parecer, colgado ya no en un árbol glorioso y de laureles bellos, y puede perfectamente estar a ser un pacífico rector universitario. Pero un general sin victorias, sobre por la república, una gran herida de sangre rodeada alguna herida, y no pacífica ligas sobre un campo estérilmente arado, se llama a serlo quedaría fuertemente sobre su propia patria bellos, para acabar convirtiéndose en diábolos, tiranos, caudillos, generalistas, etcétera. La historia de Primo de Rivera y la de Franco para-

ban abundantemente lo que decimos, en las dos especies de general dictador cívico y de general dictador trágico. El Franco hubiera sido un general victorioso en alguna guerra internacional, como habría seguido al ejemplo de Eisenhower, y quizá habría estado a serlo guardando todas las distancias, gracias de una escuela graduada en, a lo largo, director del instituto de segunda enseñanza de Burgos. Pero, después de su actuación militar en Marruecos, donde, según los informes recibidos, no se redujo a unas simples operaciones de policía, se tuvo ya una ocasión de hacer sus datos de guerra fuera octubre de 1934, contra los Insurgentes marroquíes, por lo que se llamó luego a una guerra civil, implacable, cruel, contra todos los españoles buenos, hasta convertirse en Caudillo por la Gracia de Dios. Después a Primo de Rivera, todas estas cosas pasó del campo de Jerez, donde sólo podría ganar batallas contra el embudo de la casa, el sea doble y alguno que otro conocido, al gobierno de Franco, conquistando así su formidable victoria militar contra las fuerzas de García Prieto y de Sagasta y siendo, por tanto, hasta convertirse en dictador de España. Su condición de general sin victorias de, generales que no habían ganado guerra de verdad contra un ejército extranjero bien armado y preparado, los incluyó sin duda a ser generales de norteamericano, clase especial de generales, muy abundante en España, que se dedica a estar al frente pacífico español con las mismas armas que las de la guerra para no detenerse. Por eso, Primo de Rivera y Franco terminaron siendo dictadores, cada cual a su manera, y nunca pasaron en dictadura ni a la más modesta función docente, ni a ninguna otra actividad civil pacífica y respetable; y por eso también, el general Eisenhower, después de ganar la más honorable guerra de la historia, no ha pasado en ser rector de su país, y acepta el ser rector de una famosa universidad.

En apoyo de que la guerra cívica es de naturaleza mala que sólo los generales de norteamericano pueden ser generales, es esta del todo real, por el momento, que los generales victoriosos suelen serlo pacíficos retores universitarios. Si esto es militarismo, como tienen algunos buenos ciudadanos de los Estados Unidos, no lo es, en todo caso, tan peligroso y criminal como el militarismo de norteamericano, especialmente, golpe de estado y guerra civil de esos generales sin victorias que se convierten tiranos, dictadores, caudillos, sobre su propia patria buena, después de decorarlo —trinidad, vidua y marabita— con las mismas armas que el pueblo les costara.

EL VALIJE

A.P.C.E.
SIG: 1.26/1274

A.P.C.E.
SIG: 1.26/1274